BIBLIOTECA DE CATALUNYA

Montserrat 18

2 400 40 Safta MADE IN SPAIN

Dr. Ann. Mª Rosanyina

RELACION, Y CARTA COMVN DEL PADRE *Miguel Iulian Rector del Colegio de la Compañia de* IESVS *de la Isla y Ciudad de Mallorca de la Prouincia de Aragon à los Padres y Hermanos della y otras, cerca del feliz y dichoso transito desta vida del bendito hermano* ALONSO RODRIGVEZ *de la mesma Compañia de* IESVS.

LEgò el dia en que ha sido nuestro Señor seruido premiar los santos trabajos de nuestro buen Hermano Alonso Rodriguez, que fue à los 31. de Otubre, Vigilia de todos los Santos, à las 12. y vn quarto de la mañana. Era de edad de 87. años, 47. de Compañia, y 32. de Coadjutor formado: fue natural de la Ciudad de Segouia, vino a Valencia, y despues de auer estudiado dos años de Retorica viuiendo cõ mucho exemplo, deuocion y modestia fue milagrosamente llamado à la Compañia de Iesus. Pidio ser recibido en ella para Hermano Coadjutor; fue embiado el mesmo año à este Colegio. Porque tengo por cierto, que se escriuira à la larga la Historia de su santa vida, tocarè solamente algunas de las muchas cosas que se podian referir, remitiendome en lo demas à ella Desde el dia que este bendito Hermano començo à seruir à nuestro Señor en la Compañia de Iesus se determinò de seruirle muy de veras: y assi pidio luego à su diuina Magestad le exercitasse con continuos dolores y trabajos. Esmeròse en todas las virtudes, de modo, que nos ha sido vn dechado de ellas muy perfecto. En humildad tanto, que se tenia por el mayor pecador del mundo, y con auer tenido reuelacion de su saluacion, y de que no auia de entrar en el Purgatorio, solia muy de ordinario llorar por sus pecados, y no le daua pena otra cosa, sino que hiziessen caso del, espantado como auia quien quisiesse hazer caso de vna cosa tan inmunda. Fue muy señalado en la mortificacion interior, y exterior, buscando en todas las cosas lo que mas repugnaua à su carne, assi en comidas muy amargas, que si por inaduertencia se las dauan, las comia con grande presteza, porque no se las quitassen, como en todas las otras penitencias, y aflicciones del cuerpo, disciplinas, silicios, ayunos, pues aun todo este año, que ha estado enfermo, me pedia licencia para ayunar todos los ayunos sin descuydarse en solo vno, y me dio cuenta como se disciplinaua cada semana tres vezes todo el tiempo de su enfermedad. En oracion ardentissima se señalò tanto, que gastaua en ella muchas horas de la noche, y todo el dia, sin que le estoruassen los exercicios exteriores, en que con su rara modestia y exemplo daua claras muestras de quan feruorosa era sin perder vn punto la diuina presencia. Su obediencia ha sido de las mas raras que por ventura se han hallado en nuestros tiempos. Apenas le vuo mandado vna vez el Superior para probarle, que fuesse à las Indias, quando lo quiso al punto executar, sino que el portero no le quiso abrir. Y preguntandole yo despues, como pensaua yr sin tener viatico, ni saber que vuiesse embarcacion, me respondio, que iua muy confiado en nuestro Señor, â quien representa el Superior, que le proueeria de todo lo necessario, y de embarcacion, y que sino lo hallara, fiado en la santa obediencia se pusiera en medio de las aguas. Muchos años cerrô vna puerta todas las vezes que salio y entrò por ella, y era muy a menudo; porque su Superior le dixo vn dia, como no la cerraua. Otro caso me acaecio con el el mesmo dia que llegué de tierra firme, como vine con particular desseo de comunicarle, estando el Hermano enfermo de vnas rezias calenturas me estuue con el mas de vna hora, hablando de cosas de nuestro Señor, que era su muy ordinario hablar. Preguntèle, si le dolia la cabeça, y respondiome, que si. Le dixe: pues Hermano no hable. Y el lo guardò tan promptamente, que no hablò aquella noche palabra, aunque le preguntò el enfermero, como se hallaua. Lo mismo hizo el otro dia. Y diziendole el Hermano enfermero, que bien podia responderle à el, porque era cosa necessaria. Respondio, que no sin licencia del Padre Rector: llamaronme, y diziendome el: Padre si V.R. es seruido de darme licencia, responderé al enfermero y medico, quando me preguntan como estoy. Dixele: pues porque no? Respondio: porque V.R. me dixo ayer que no hablasse. Tuuo gran zelo de la salud de las almas conforme su estado, pues con sus platicas espirituales, modestia, y buen exemplo, que era con lo que predicaua los treynta años que fue portero deste Colegio con tan buen nombre de la Compañia de Iesus, y edificacion de los proximos, hizo cosas admirables en conuersiones de almas y en hazer deuotos, y santos a los que tratauan con el. Tenia grandissimo cuydado de hazer continua oracion por la conuersion de todo el mundo, y esto con tan gran feruor, y espiritu, que se ofrecia a padecer todos los tormentos del infierno por toda la eternidad por la conuersion del alma de qualquier Negrillo, Moro, Iudio, &c. Y assi vna entre otras vezes le arrebatò Dios en espiritu, y le dio à ver, y conocer todos los hõbres, y mugeres del mundo, y le reuelò, que con aquellos ansiosos desseos auia merecido tanto, como si vuiera conuertido toda aquella gente. En lo que toca à la modestia, no ay quien le aya notado cosa que desdixesse vn punto de la perfeccion. Yua con los ojos baxos, no mirando mas que lo que pera su estatura de largo, sin mouerlos à vna parte ni à otra: y assi en mas de quarenta años no vio rostro de muger alguna, ayudando cada dia à Missa, y dando agua à las que comulgauan. Su silencio fue sumo, tanto, que toda su vida tratando con los de dentro y fuera de casa no se ha sabido aya dicho vna minima palabra ociosa. Gustaua mucho de hablar de Dios, y si le hablauan de otra cosa, luego se dormia. Hablaua desta materia con tan grande espiritu, que venian muchos hombres espirituales desta Isla à comunicar con el sus cosas, y à pedirle consejo en sus dudas. Auia alcançado por medio de su comunicacion con Dios tan grande sabiduria en materia de espiritu, que nos ha dexado algunos libros escriptos de su mano, en que ha hablado tan altamente de las virtudes, que haze ventaja à muchos hombres doctissimos, que han escripto del mesmo sugeto. Acudian à el conocien-

no ciendo su sabiduria algunos Vireyes, Obispos, Consejeros Reales, Canonigos, Magistrados, y Caualleros, muchos de los quales no se atreuian â hazer algunas cosas de mucha importancia sin venir primero â aconsejarse con el bendito Hermano. Dexaualos â todos muy consolados con sus palabras llanas, y edificatiuas, y casi seguros en lo que auian de hazer, y con mucha razon, pues nunca eran frustradas sus esperanças, si obseruauan sus consejos. Su pobreza era extraordinarissima: nunca estaua contento, sino quando sentia efectos de ella: afligiase mucho sino le dauan lo peor de casa. Si hallaua vn alfiler no se atreuia â tomarle sin pedir licencia. Su contento era tener falta en la comida, vestido, aposento, &c. Quien guardaua tan bien las puertas de sus sentidos, no podia dexar de tener la puridad Angelica, que pide nuestro Padre san Ignacio, con limpieça de cuerpo, y mente; y a la causa nunca ponia los ojos fijos en alguno, y llorò mucho tiempo porque vna vez se puso a mirar vn coche inaduertidamente. Y por acabar su vida, toda ella fue mas de Angel que de hombre: porque a lo que yo he visto en estos años que he tratado muy familiarmente con el, y â lo que dizen los Padres que le han comunicado veynte, treynta, y quarenta años, no se ha visto en el cosa que oliesse no solo a falta, o imperfeccion; pero ni aun a afecto humano, ni que alguno pudiesse afirmar, que lo que hazia se podia hazer mas perfectamente: porque aunque todo el mundo con el infierno se le pusieran delante, no dexara de hazer lo que era mayor perfeccion, y gloria de Dios, que es lo que siempre tenia en la boca, y mucho mas en el coraçon, era tan exacto en la perfecta obseruancia de todas nuestras reglas, que se dexara antes hazer pedaços, que quebrantar la mas minima de ellas. Su contento era seguir en todo la comunidad, y assi estos vltimos años en que ha sido exercitado con grandissimas enfermedades: abominaua de assentarse en mesa de enfermizos, y muy mucho mas de que le diessen cosa particular. Y aunque el queria cubrir todas estas virtudes con capa de humildad, no era possible, porque tenian tan grande concepto dellos de casa, y los de fuera, que algunos de los nuestros passauan de muy buena gana el mar solo por verle, y algunos seglares y Eclesiasticos graues acudian a menudo â nuestro Colegio para estar algun rato mirando al buen Hermano, quedauan admirados de la puntualidad con que acudia â la porteria, del buen modo en responder, y de la diligencia en dar a todos contento, buscando luego lo que pedian. Por aqui fue subiendo como por sus grados â aquella perfectissima, y ardentissima caridad de su Dios, que le abrasaua de manera que vuiera rebentado muchas vezes de puro amor, si la diuina Magestad no le vuiera conseruado la vida, segun nos lo ha dexado escrito de su mano, como tambien muchas otras cosas dichas, dando razon de su conciencia cõforme nuestra regla, que manda lo hagamos dos vezes cada año. Y para que estas cosas se entendiessen mejor, y fuessen mas ciertas auia mas de diez años que sus Superiores le auian ordenado diesse razon de su conciencia por escrito. Tenia grandissima comunicacion con los Angeles y Santos, con quien trataua en el Cielo y en la tierra. Entre otros tenia señalados veynte y quatro, con los quales repartia las veynte y quatro horas del dia y noche para tratar, conuersar, y encomendarse â ellos, y era cosa infalible el despertar, aunque estuuiesse dormido siempre que començaua nueua hora para cumplir con su deuocion; que nuestro Señor le quiso vna vez pagar leuantandole en espiritu â su Gloria, donde vio y conocio â todos los Bienauenturados, sabiendo â cada vno su nombre, y todas las particularidades, que pudiera, si vuiera tratado con ellos toda la vida. Desde sus primeros años tuuo muy entrañable afecto â la Virgen santissima, de la qual recibia muy continuos regalos. Teniale tan grande amor, que regalandose vn dia con ella le vino â dezir entre otras cosas: Señora, mas os amo que â mi mismo: mas os amo Madre mia, que vos me amays â mi. No pudo sufrir mas el materno afecto de la Virgen: apareciole, y dixole: No Alonso, esso no: mas te amo, que tu â mi. Trataua con ella con tanta familiaridad, y con su Hijo benditissimo, como vn amigo con otro, como vn hijo regalado con sus padres, que en cuenta de padre y madre les tenia: y assi le acompañauan muchas vezes en presencia corporal, y vez vuo que le entraron dentro del coraçon. Trataua de ellos con tan gran deuocion, y ternura, que la causaua muy grande â quien le oia. Exhortaua â todos que descuydassen de si, y que cuydassen de seruir â sus dulcissimos amores IESVS, y MARIA (assi los llamaua de ordinario) que ellos ternã cuydado de su bien corporal y espiritual. Auia mas de quatro años que rezaua cada dia el Oncio de la inmaculada Concepcion de la Virgen, del qual misterio fue deuotissimo, y la Virgen le dixo vna vez, que gustaua mucho desta deuocion: y exhortandonos â todos que la tuuiessemos me dixo â mi, y casi â todos los del Colegio, que estauamos juntos, que vna de las razones porque fundò Dios nuestro Señor nuestra Religion de la Compañia de Iesus fue para que predicassemos, y defendiessemos la inmaculada Concepcion de su Madre. Y dixo esto con tan gran afecto, y espiritu, que no se sabe que jamas aya dicho cosa con mayor feruor. Y añadio, que esto no lo dezia de su cabeça, sino que del Cielo se lo auian dicho. Rezole tantas vezes el Rosario, que despues de muerto hallamos que se le auian hecho callos en los dedos de passarle. Dexo infinitas cosas que pudiera contar de sus gloriosos hechos, esclarecidas virtudes, regalos diuinos, reuelaciones, &c. para la Historia de su vida, que sera sin duda vna de las mas raras, y perfectas que se leen de los mas regalados Santos: porque seria salir, si quisiesse contarlas, de lo que pide la breuedad desta carta, y hazer muy grande agrauio con la cortedad de ella a la largueza que Dios ha tenido en comunicarse â su muy amado Alonso, y a la liberalidad que el tuuo en corresponder a los diuinos fauores. Referire breuemente su vltima enfermedad, muerte, y entierro.

Aunque desde el principio de los quarenta y siete años que ha estado en este Colegio Dios nuestro Señor condescendiendo con su peticion le exercitò en todo genero de trabajos, assi de persecuciones de demonios, que le atormentaron muchos años continuamente, como de muy graues enfermedades, con que le visitaua de quando en quando: pero estos vltimos años de su vida, parece que los guardò para hazer esto mas de proposito, en los quales ha padecido de la cabeça hasta los pies acerbissimos dolores, principalmente este vltimo año, en que a mas de todos estos, y de los que suelen acompañar la vegez de ordinario se le añadio el mal de piedra, que le atormentaua mucho el estar vn año en la cama, y los tres vltimos meses de vn lado sin poder

poder boluerse â vna parte ni â otra gastaua todo este tiempo en oracion, pidiendo â Dios no que le aliuiasse, ò quitasse las enfermedades, sino que le acrecentasse mas los dolores, y añadiesse otros de nueuo: hablaua siempre de padecer, como lo auia hecho toda la vida con mucho gusto, diziendo, que no auia hombre mas dichoso, que aquel â quien Dios cargaua de muchos trabajos sufridos con paciencia, pues no auia cosa mejor en esta vida, que la que el Padre Eterno auia dado â su Hijo, y que si los Angeles, y Bienauenturados pudieran tener inuidia la tuuieran muy grande â los que padecen mucho. En fin no auia cosa de que mas altamente hablasse, ni hablaua tampoco alguna que no la exercitasse primero: porque era vn Iob en paciencia. Sus quexas en esta enfermedad han sido, que teniamos demasiado cuydado del, de quien todos se auian de oluidar, y aun huyr como de vn perro muerto; que no le dexaua ayunar, ni hazer penitencias, diziendo algunas vezes que tomasse algun regalo, siempre me respondio: Crea V.R. que los regalos son penas, y las penas regalos. A los q̃ le pregũtauan de su salud, respõdia: trã muy bien cõ el fauor de Dios. Quando estaua solo no le faltauan consuelos en sus trabajos, passaualos con grande alegria, regalandose con su padre y madre IESVS, y MARIA. Hablauales con palabras tiernissimas, y afectuosissimas repetia muy â menudo las que el mismo Christo le enseñò IESVS, MARIA, mis dulcissimos amores padezca yo, y muera yo por vuestros amores, y sea todo vuestro, y no nada mio. Preguntandole el enfermero quando â penas podia hablar, que sentia? respondio, que mucho amor proprio. Algunos dias antes de su dichosissimo transito le sobreuino vna tan rezia calentura, que parecia en pocas horas le auia de acabar, aumentandosele los dolores cõ mas intension que nunca, y el estaua repitiendo continuamente: Señor mas, mas, &c. Recibio â su tiempo con su deuocion acostumbrada el santissimo Sacramento por viatico, al qual muchos años auia le recibia por lo menos tres vezes cada semana con extraordinaria deuocion, y lo mismo todo el año que estuuo en la cama. Dimosle la Extrema vncion perseuerando el siempre con increyble paciencia en pedir mas trabajos â Dios. Tuuo toda su vida tan extraordinario respeto a los Padres, que aun en esta vltima enfermedad siempre que veia alguno estando tan al cabo, que apenas podia menear los braços, luego se quitaua la toquilla de la cabeça. Hasta que el Sabado por la tarde â veynte y nueue deste, cumpliendose sin duda lo que Dios le tenia prometido, que le auia de regalar antes de morir, entrò en vn rapto suauissimo, semejante â los que ha tenido diuersas vezes este año, en que perseuerò los tres vltimos dias de su vida, hasta que espirò. Tenia antes el color muy quebrado, aun quando andaua por su pie, y mucho mas en la enfermedad, despues que se començò esta extasis se parò hermoso como vn Angel, y colorado: efectos del fuego que ardia en su pecho, que salia fuera con estas señales, y començò â exclamar de quando en quando: Ay Iesus dulcissimo, ay Madre mia. Tocadas las doze de la media noche despues de auer tenido algunos prenuncios de su muerte cercana, como el leuantarse y herir al pecho, estando presentes los de casa, despues de auerse repetido algunas vezes el dulcissimo nombre de IESVS, dandole â adorar al Christo, abrio los ojos, que auia tenido cerrados tres dias, mas claros y alegres que quando estaua sano: fixòlos en el Crucifixo, y en adorando sus pies, diziendo con grande dulçura, â IESVS, dio el espiritu al Señor, Vigilia de todos los Santos, â las doze, &c.

Ha sido tan conocida la virtud deste buen Hermano, que no solo de nuestra Prouincia, sino de las de Castilla, Andaluzia, Portugal, è Indias mouidos de la fama de su vida me han escrito y dado harto que hazer pidiendome con grande instancia alguna Reliquia suya. Escriuianle encomendandose en sus oraciones, y por tener alguna Reliquia suya muchas personas graues assi Eclesiasticas, como Seculares, Titulares, Grandes y Cardenales. Los Padres y Hermanos deste Colegio, que le conocian mejor han mostrado bien el afecto y deuocion que le tenian, teniendose por dichosissimos que sus Rosarios y diciplinas tocassen el cuerpo, y el hallarse presentes â su muerte. Donde mas se ha visto esto cumpliendose lo que el Señor tenia prometido â su seruo que le auia de honrar en esta Isla, ha sido en la deuocion que ha mostrado toda ella en su muerte. Al mismo punto que se oyò esta mañana que el Hermano Rodriguez era muerto, començò â venir todo lo bueno, y mejor desta Ciudad â reuerenciar su cuerpo, y besarle los pies y manos, el Señor Virey con toda la Real Audiencia, Canonigos, Caualleros, &c. A la tarde luego despues de medio dia estuuo la casa y Iglesia llena de gente. Sacamos el cuerpo â la Iglesia, y le pusimos encima de vn tablado, y hizimos harto de romper con la gente. Vinieron todas las Religiones â cantarle su Responso, los Padres Dominicos, Mercenarios, Franciscos, Carmelitas, Augustinos, Trinitarios, Minimos, y entre ellos sus Prouinciales, ô Superiores. Luego todo el Cabildo con todas las Parroquias, Cruzes, y Clerigos de la Ciudad. Cargò tanta gente â tocar Rosarios, â cortar de su ropa, y tocar enfermos, que serâ increyble â quien no lo aya visto. Quatro, ò seys Padres estuuieron continuamente trabajando (â mas de dos de santo Domingo, que en tocando los suyos quisieron ayudarnos) y no pudieron acudir â todo, viendo que no podia passar la gente, era gloria de nuestro Señor ver arrojar de todas las quatro partes de la Iglesia emboltorios de Rosarios, Medallas, &c. Diximos el Oficio como se suele, y estando presentes el Señor Virey, Cabildo, Iurados, y los demas Magistrados. Siendo ya noche començò el Sermon, que no fue mas que combidarles para el Viernes por ser ya muy tarde, auiendo dicho como vn quarto de hora algunas cosas memorables. Fue mucho de notar, que en todo el dia, y tiempo del Sermon no vuo persona que se atreuiesse â cubrir la cabeça delante del difunto, y con estar la Iglesia tan llena como podia, y que jamas se ha visto tal, era tanta la deuocion con que todos yuan, que parecia no auer gente. Salimos â enterrarle, no podimos hazer mas que encerralle dentro de casa con grandissima dificultad. Despedida la gente con color que el otro dia podrian boluerse, dimos sepultura â las diez de la noche, que de otra suerte no vuiera sido possible. Han quedado su rostro y manos tan tratables, como quando viuia.

Aunque las prendas que nos ha dexado tal vida y muerte, confirmadas con la reuelacion que tuuo el buen Hermano, que auia de yr â gozar de Dios, sin passar por Purgatorio, nos dan toda la certidumbre moral que podemos tener en esta vida, no solo de que està entre los Bienauenturados, sino de que tiene altissimo

mo grado de gloria, deuido à su profunda humildad: con todo por cumplir con mi oficio V. R. se sirua mandar hazer en su Colegio los sufragios acostumbrados; y de encomendar â Dios â los que quedamos para que seamos semejantes al dechado que nos ha dado su diuina Magestad en nuestro buen Hermano Rodriguez de toda virtud y perfeccion, el qual guarde à V.R. &c. De Mallorca â los 31. de Otubre 1617.

Despues de escripta esta â instancia de mucha gente principal le hizimos las honras el Viernes por la mañana â tres de Nouiembre, dia señalado ya para el Sermon de sus alabanças, començô la gente muy de mañana â tomar lugar. Fue tan extraordinario el concurso, que aunque nuestra Iglesia, con ser harto capaz, lo fuera quatro vezes mas, no bastara para la multitud que acudio. Assistio tambien esta tercera vez el señor Virey, Iurados, Real Audiencia, Canonigos, Caualleros, y lo mejor de toda la Isla, ni vuiera faltado el señor Obispo, sino vuiera estado estos mesmos dias en la cama enfermo. Embiaron algunos deuotos del buen Hermano muchas hachas blancas para que ardiessen delante su sepulcro. Ha quedado la gente con lo que oyô en el Sermon, que despues del oficio cantado se predicô, tan espantada, que no acaba de admirarse de sus heroycas virtudes, regalos, poder con Dios, y la Virgen, profecias, &c. Y assi piden todos con grandissima instancia, y muestras de mucha deuocion alguna cosa del Hermano por Reliquia, no menos seglares, que Eclesiasticos, y Religiosos de casa, todos los Conuentos de Frayles, y Monjas. Comiençan ya à visitar con grande frequencia su sepulcro (que es vna bouedilla debaxo de tierra al lado de vn altar de nuestra Señora) mouidos con la fama de algunos milagros que han acaecido ya estos dias, y quando esten aueriguados se escriuiran à V.R.

Miguel Iulian.